

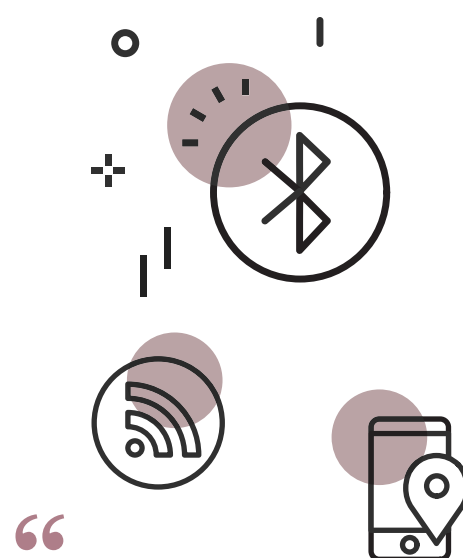
Una educación remota en tiempos de contingencia académica

JORGE BALLADARES BURGOS

El modelo educativo vigente está en crisis por la emergencia sanitaria de la pandemia del COVID-19. Como consecuencia, se presenta la oportunidad de repensar y diseñar otro tipo de educación. Jorge Balladares, coordinador académico de la Unidad de Gestión de la Educación Virtual de la UASB-E, realiza una amplia reflexión de fondo sobre los cambios educativos en los nuevos formatos tecnológicos.

La incertidumbre ante el futuro y las improvisaciones ante la emergencia han incidido en la educación presencial para que adopte otras modalidades. Una solución inmediata ha consistido en adaptar los procesos de enseñanza a una educación en línea, al aprendizaje virtual o *e-learning*, en una época histórica de la humanidad en la que la tecnología e internet nos mantienen conectados, informados y comunicados. Sin embargo, la brecha digital continúa siendo una realidad no solamente para los lugares alejados o los sectores rurales, sino también para el interior de los propios centros urbanos. La ausencia de internet o la falta de calidad en su señal, la carencia de dispositivos tecnológicos actualizados que respondan a nuevas aplicaciones, la falta de una infraestructura tecnológica que atienda a las necesidades de los miembros de la familia en tiempos de confinamiento (por ejemplo, tener que compartir una computadora entre toda la familia), permiten concluir que la educación en línea puede ser efectiva en algunos casos, mientras que en otros, no.

Estos nuevos escenarios emergentes invitan a repensar la educación desde ámbitos informales y no formales, en los cuales el aprendizaje puede residir fuera de los contextos habituales e, inclusive, fuera de las instituciones educativas. Tanto el aprendizaje cotidiano a través del uso de las tecnologías como las conexiones informativas mediante redes y nodos pueden ser dos perspectivas que permitan comprender los nuevos entornos y ambientes del profesorado y el alumnado. Por otro lado,



“ La brecha digital continúa siendo una realidad no solamente para los lugares alejados o los sectores rurales, sino también para el interior de los propios centros urbanos. ”

”

las instituciones educativas se han visto obligadas a responder a esta emergencia sanitaria con diferentes planes de contingencia académica de acuerdo con su capacidad instalada. Esto no ha sido fácil, dado que las instituciones educativas se han configurado en torno a una modalidad presencial; las no presenciales eran consideradas como una opción lejana por sus costos o por las dudas sobre su calidad académica. Esto se ha reflejado en las resistencias en torno a dichas modalidades, la falta de formación del profesorado en competencias digitales y una integración poco efectiva de las TIC en el aula de clase.

La resistencia a consolidar una educación en línea o a distancia en las universidades se generó más por el desconocimiento de sus metodologías, formas de aprendizaje, evaluación e integración de entornos de aprendizajes y recursos mediados, que por los pretextos esgrimidos por sus detractores; se consideró masiva y sin calidad, despersonalizada o de un alto costo para la institución educativa. No obstante, aquellos pregoneros de las modalidades no presenciales apostaron por una democratización

“ Las instituciones educativas se han configurado en torno a una modalidad presencial; las no presenciales eran consideradas como una opción lejana por sus costos o por las dudas sobre su calidad académica. ”

de la educación que garantizaba que esta fuera inclusiva e incluyente; podrían acceder a ella estudiantes alejados geográficamente de los centros de estudios superiores o insertados en ámbitos laborales que requerían de una formación profesional y académica. En la última década, este dilema en torno a estudios en línea o a distancia se dirimió con los procesos de acreditación local que condicionaron la continuidad de ciertas carreras en modalidades semipresenciales o a distancia con el pretexto de que no contaban con las condiciones para ofrecer una educación de calidad; en la mayoría de casos, esto devino en su cierre.

Un incipiente marco legal para las nuevas carreras y programas en línea, a distancia y semipresencial no entusiasmó a las universidades locales para ampliar su oferta académica de manera inmediata. Nuevas exigencias planteadas, como contar con dos tipos de docentes para una asignatura (docente autor y docente tutor), infraestructura tecnológica en entornos y campus virtuales, horas académicas para diferentes tipos de aprendizaje, equipo de soporte tecnológico eficiente, generación de material y recursos digitales inéditos, entre otros, no motivó a un resurgimiento inmediato de las carreras y programas no presenciales. Mientras las instituciones educativas trataban de comprender este nuevo escenario de exigencias para estas modalidades, algunas universidades en línea y a distancia del extranjero arribaron al país con una oferta agresiva en carreras y programas *online*, acaparando un amplio grupo de alumnos ecuatorianos ávidos por continuar con sus estudios de grado o posgrado en un menor tiempo, sin importar los altos costos de matriculación y colegiatura.





Con estos antecedentes, la educación superior del país tiene como reto responder ante el contexto de la emergencia sanitaria y garantizar la continuidad de sus estudios no presenciales. Este artículo busca enfatizar en el ámbito de una educación remota en la que se incorporen no solamente estrategias virtuales o en línea, sino también herramientas a distancia o de autoestudio que consideren las condiciones híbridas de un estudio en casa, y que permitan reconocer e incorporar pedagogías innovadoras.

Una primera respuesta equívoca que se ha generado ha sido trasladar la lógica de una clase presencial a una videoconferencia o clase en línea. Las jornadas de clase presencial, en las que se generaban relaciones a través de la convivencia e interacción humana, se tradujeron en largas horas en las que los estudiantes pasaban sentados frente al computador de su casa, escuchando la voz unidireccional del profesor o de los profesores. Este trueque espacial del aula de clase por un computador no es garantía de

un aprendizaje efectivo en los estudiantes, por lo que esta modificación de «espacio» educativo devino en un cambio de estrategia en el cual irrumpe el «tiempo educativo». La temporalidad como estrategia educativa permite que los aprendizajes no solamente sean sincrónicos o en tiempo real, sino también asincrónicos o en tiempo diferido. El tiempo de aprendizaje con la presencia del profesor se combina con el estudio personal, o con aprendizajes prácticos o experimentales. Me atrevo

a asegurar que un primer gran ausente a inicios de la educación virtual ha sido el aprendizaje colaborativo o cooperativo, que fomenta enseñanzas en las que se construye, se crea, se comparte, se comunica, se conecta y se generan pequeñas pero significativas comunidades.

Entre las tendencias de un aprendizaje virtual es posible que también se combinen nuevas experiencias de la educación virtual. Tal es el caso del *c-learning* (*cloud learning*) o aprendizaje en la nube, en el que existe una gran cantidad de aplicaciones de ofimática y de trabajo colaborativo que permiten no solamente subir la información a un repositorio digital, sino también adaptar dichas aplicaciones a los aprendizajes autónomos y al trabajo colaborativo. Por otro lado, la tendencia del *u-learning* (*ubiquitous learning*) o la educación libre y abierta permite generar aprendizajes en cualquier momento y



© Pexels.com

LA EDUCACIÓN EN LÍNEA COMO PRIMERA OPCIÓN

Para una educación remota, el aprendizaje virtual surge como una primera opción de respuesta que garantiza la continuidad de los estudios. Este tipo de modalidad se acuña a partir del término en inglés *e-learning* (*electronic learning*), que contempla un aprendizaje que se realiza a través de internet con medios electrónicos o recursos virtuales o digitales. La legislación nacional define este tipo de aprendizaje como una modalidad de estudios oficiales, en los que los diferentes tipos de aprendizaje están mediados en su totalidad por el uso de tecnologías que generan interacción sincrónica y asincrónica a través de entornos virtuales de aprendizaje (EVA).

lugar a través de las redes sociales, la web 2.0, el *software* libre y los recursos educativos abiertos (REA). En esta tendencia, cabe destacar la experiencia de los seminarios virtuales (*webinars* o *webinarios*) generados desde las universidades, cuyo alcance de destinatarios evidencia un público ávido de una educación continua; los REA que se comparten en las redes y repositorios educativos abiertos; los cursos masivos abiertos en línea (MOOC por sus siglas en inglés: *Massive Online Open Course*); y las bibliotecas virtuales, entre otros.

“

La tendencia del *u-learning* (*ubiquitous learning*) o la educación libre y abierta permite generar aprendizajes en cualquier momento y lugar a través de las redes sociales, la web 2.0, el *software* libre y los recursos educativos abiertos.

”

UNA EDUCACIÓN A DISTANCIA COMO OPCIÓN ANTE LA FALTA DE CONECTIVIDAD

Antes de la aparición de la educación virtual, la educación a distancia era la única modalidad no presencial. Hay autores que afirman que esta última surgió siglos atrás a través del intercambio epistolar. Con el pasar del tiempo, la educación a distancia evolucionó gracias a una mejor orientación del aprendizaje autónomo del estudiante a través de libros o textos impresos, guías de actividades y demás recursos que garantizaban que uno aprendía «por sí mismo» y era protagonista único de su educación, teniendo al correo convencional como su mejor aliado para garantizar la recepción de la información en diferentes lugares del mundo. Cuando aparecieron la radio, la televisión y la prensa escrita, la educación a distancia los incorporó como aliados estratégicos para llegar a públicos alejados geográficamente y de manera masiva. Apoyados por un enfoque educacional, se

generaron otros tipos de educación a distancia como la radiofónica y la televisión educativa. En su momento, esta modalidad se alimentó de enfoques como la educación liberadora o la educación popular, y se convirtió en una alternativa para adultos y alumnos en condiciones de pobreza y exclusión. Los estudios a distancia se caracterizan por ser autoinstruccionales; en ellos predominan el aprendizaje autónomo y el aprendizaje por descubrimiento. Hoy la educación a distancia ha incorporado a las tecnologías y a internet como aliados estratégicos. La legislación nacional la diferencia de la educación en línea y la concibe como una modalidad que está mediada por recursos didácticos, físicos y digitales.

Si uno analiza por qué esta modalidad tuvo su crisis en los últimos años, se pueden identificar algunos factores. El primero es la aparición de la educación en línea, en la cual las TIC y los recursos digitales destacaron por su instantaneidad, continua actualización y posibilidades de uso libre en internet, a tal punto que en algunos países educación en línea y educación a distancia son sinónimos, o se realizan híbridos entre las dos. Un segundo factor es la masificación de esta modalidad, en donde el espíritu de democratización de la educación estaba por encima de un perfil de ingreso, de una determinada oferta académica o de un examen de admisión; este segundo factor fue razón suficiente para que los organismos de evaluación y acreditación cuestionaran la calidad de esta modalidad de estudio. Un tercer factor es la supuesta invisibilidad del docente, pues en la educación a distancia siempre predominó el autoestudio o aprendizaje protagónico del estudiante. En esta modalidad el papel del docente ha sido preferencialmente asincrónico; la enseñanza se evidencia en los contenidos y orientaciones de las actividades escritas por parte del maestro o maestra a través de un libro, texto o guía de estudio. Con la irrupción de los medios de comunicación y, luego, de internet, se hizo indispensable incorporar nuevos elementos de la docencia con un lenguaje audiovisual, una labor tutorial en tiempo real y de forma presencial, o apoyada por medios



de comunicación, como el teléfono o el correo electrónico, el mejoramiento de los recursos impresos, *offline* (los archivos descargables o el CD grabable) u *online*, o con la apertura de espacios físicos, como centros de apoyo u oficinas de gestión académica que funcionan en lugares alejados del campus matriz, y que brindan servicios administrativos y académicos a los estudiantes.

“

Una educación remota en contextos de emergencia sanitaria plantea que el aprendizaje a distancia puede ser efectivo en sitios donde la conectividad es limitada o no hay acceso a internet.

”

Una educación remota en contextos de emergencia sanitaria plantea que el aprendizaje a distancia puede ser efectivo en sitios donde la conectividad es limitada o no hay acceso a internet, donde no se cuenta con suficiente infraestructura tecnológica en casa, o sencillamente, no se está familiarizado con un aprendizaje en un entorno virtual. Como punto de partida, es indispensable el compromiso y apuesta por un aprendizaje autoinstruccional, en que el estudiante es el actor clave. No obstante, el rol del docente es fundamental en una enseñanza asincrónica. Por un lado, es la oportunidad para que el profesor no se limite a una escritura académica o científica, sino que recupere la escritura pedagógica, tal como se ha preservado en los textos escolares de la educación básica y bachillerato hasta el día de hoy. El libro de enseñanza de una determinada asignatura, el texto de enseñanza-aprendizaje y el módulo o compilación de textos se vuelven una alternativa para los estudios a distancia. Por otro lado, una guía de aprendizaje autónomo o autoaprendizaje se convierte en un recurso clave para orientar al estudiante en sus propios tiempos, paso a paso. Por último, el acompañamiento docente es clave en estos tiempos a través de diferentes medios, como

el correo electrónico, si se cuenta con una conectividad incipiente, o el teléfono —sea inteligente o convencional— para mantener una comunicación sincrónica con el estudiante.

ESCENARIOS HÍBRIDOS PARA UNA EDUCACIÓN EN CASA

En tiempos de un aprendizaje remoto, surge la experiencia de la educación doméstica, cuyo antecedente se encuentra en una modalidad de estudios en casa (*homeschooling*), destinada a estudiantes de nivel medio, y con un papel protagónico del padre de familia acompañando el aprendizaje. No obstante, aparece una nueva dinámica. La escuela se ha trasladado al seno de los hogares y las horas del calendario o régimen académico se cumplen en casa. Esa dinámica de telestudio o educación doméstica se mezcla con el teletrabajo de los padres y las tareas domésticas.

Desde ciertas lecturas críticas, la convivencia del estudio, el trabajo y la vida cotidiana puede constituir una amenaza para la propia vida familiar al irrumpir en los espacios de convivencia y descanso. La dinámica familiar se ve condicionada por la integración de la vida escolar de los hijos en casa y el trabajo de los padres, que giran alrededor de las posibilidades de acceso a un computador o dispositivo tecnológico y a la conexión a internet durante varias horas del día. Esta nueva situación en casa se podría concebir como nuevos estilos alienados por la tecnología o, como expresa el filósofo Byung-Chul Han, nos estamos encaminando hacia un feudalismo tecnológico o un panóptico digital. También existe la sensación de que en tiempos de confinamiento ha aumentado la cantidad y el ritmo de trabajo, y que no queda tiempo para la vida íntima y privada en el propio hogar.



No obstante, en esta época de emergencia sanitaria, es importante incorporar otras lecturas de esta nueva realidad. Una lectura fenomenológica de los hechos actuales permitirá describir las nuevas interacciones sociales mediadas en el hogar, así como observar los nuevos estilos de relación intrafamiliar, para concientizar sobre la aparición de nuevas «normalidades» en la vida familiar. Por otro lado, un abordaje hermenéutico invita a discernir los sentidos cotidianos para lograr una mejor comprensión de lo que sucede hoy en día: estamos más alejados y confinados, pero más conectados a través de las redes sociales; estamos más conectados, pero más aislados del exterior; estamos aislados, pero nos percibimos más unidos en una solidaridad planetaria acuñada en la frase «Quédate en casa». Los nuevos escenarios familiares donde prima la hibridez entre el estudio, el trabajo y la tarea doméstica han generado un nuevo acercamiento entre sus miembros, que ahora acompañan el ritmo de aprendizaje de los hijos y conocen lo que hacen los padres en el trabajo; también ha fomentado asumir la responsabilidad de que el espacio familiar se convierta en un lugar de convivencia armónica, reduciendo cierta sensación de encierro sin razón, o superando la idea de abandono del hogar por pasar tanto tiempo afuera por el trabajo o las actividades cotidianas antes del confinamiento o la paralización absoluta por la emergencia. Me atrevería a dilucidar una nueva comunidad educativa doméstica, en la cual el estudiante y los padres de familia interactúan con el docente y con la institución educativa en un hogar mediado con la tecnología y el acceso a internet.

PEDAGOGÍAS INNOVADORAS, PEDAGOGÍAS EMERGENTES

El término *innovación* proviene etimológicamente de la palabra latina *innovatio*, que deriva de *inno* ('hacer nuevo, renovar'), y se forma con la partícula o prefijo latino *in* ('hacia adentro'). Las innovaciones educativas tienen como objetivo generar nuevas formas de aprendizaje significativo e integral, que atiendan no solo

“

Los nuevos escenarios familiares donde prima la hibridez entre el estudio, el trabajo y la tarea doméstica han generado un nuevo acercamiento entre sus miembros, que ahora acompañan el ritmo de aprendizaje de los hijos y conocen lo que hacen los padres en el trabajo.

”

los diferentes tipos de inteligencias de los estudiantes, sino que estimulen la participación y la colaboración. Hay autores que mencionan dos condiciones esenciales para generar procesos innovadores en la educación: la disrupción, considerada como una alteración y cambio de un ámbito formal o de una normalidad vigente; y la sostenibilidad, que se da cuando la innovación pasa a ser pertinente y congruente con el contexto en el que se vive.

La educación remota desafía a la docencia a innovar sus prácticas. Es la oportunidad para alterar la vigencia de una educación escolarizada, formalista y reproductiva, y pasar a un nuevo tipo de educación que fomente aprendizajes disruptivos, ubicuos e invisibles. La clase invertida, el aprendizaje basado en problemas (ABP) o en proyectos (ABPr), el aprendizaje basado en retos (ABR) y el aprendizaje basado en la investigación (ABI), entre otros, son pedagogías emergentes que se pueden integrar a una educación remota. Esta puede ser la oportunidad para fomentar el aprendizaje basado en el pensamiento en los estudiantes, en el que se generen nuevas formas de reflexión y pensamiento a partir de sus diferentes tipologías, como por ejemplo, el pensamiento visual, creativo, lateral, computacional, crítico y filosófico.

PREPARÁNDONOS PARA UN NUEVO FUTURO

¿Cuánto tiempo durará esta emergencia sanitaria? ¿Se retornará a la normalidad que se consideraba habitual? ¿O es el inicio de otra



época? Estas preguntas nos rodean. No obstante, la situación nos invita a pensar en un nuevo punto de partida para la educación y las nuevas *relacionalidades* entre los diferentes actores de la comunidad educativa mediadas por la tecnología y las estrategias a la distancia, donde la enseñanza se hibrida con el seno del hogar. Otra educación es posible cuando su modalidad remota empieza a articular varias estrategias desde el aprendizaje innovador, en línea, a distancia, en casa. Algunos educadores auguran que la modalidad semipresencial o los estudios mixtos entre lo presencial y lo virtual (*b-learning* o *blended learning* en inglés), serán el camino inmediato para que la educación retome estrategias de la modalidad presencial a largo plazo; o será la estrategia emergente para retornar a una educación presencial, aunque sea de manera parcial. Hay más dudas que respuestas, más incertidumbres que certezas. Por lo pronto, se percibe que una educación remota reconoce que hoy es el tiempo de las modalidades no presenciales.

“Otra educación es posible cuando su modalidad remota empieza a articular varias estrategias desde el aprendizaje innovador, en línea, a distancia, en casa.”



Publicaciones

